Noticias de la Misión

Los **niños de Infancia Misionera de Burundi** (256.000 niños apoyados por 336 animadores) también aportan a esta Obra Pontificia, nada menos que **140.000 euros**. Los niños de uno de los países más pobres del mundo hacen el milagro de **compartir desde su pobreza**.

El equipo de **"costureras" de las misiones de la Parroquia de San Bartolomé y San Jaime**, en la localidad castellonense de Nules, acaba de entregar su labor de todo este año. Llevan casi 20 años confeccionando ajuar litúrgico para las misiones y los misioneros.

En el este de Nigeria se ha creado una **nueva diócesis, Wukari**, al dividir otra ya existente, la de Jalingo, que contaba con medio millón de católicos. Con Wukari, son ya **1.118 los territorios de misión** a los que apoyan las Obras Misionales Pontificias.

Si quiere ayudar a las misiones puede hacerlo en la siguiente cuenta de las Obras Misionales Pontificias:

B. Santander. ES14 | 0049 | 3127 | 6223 | 1407 | 6244

ORACIÓN

Perdónanos a todos, bendícenos a todos,
ladrones y samaritanos,
a los que caen en el camino
y a los sacerdotes que pasan sin detenerse,
a todos nuestros vecinos,
a los verdugos y a las víctimas,
a los que escuchan y a los que son malditos
a los que se rebelan contra Ti
y los que se inclinan ante tu amor.
Llévanos a todos a Ti, Padre Santo y Justo.

Oración rusa

Intenciones de oración del Papa

ENERO: Oremos para que los educadores sean testigos creíbles, enseñando la fraternidad en lugar de la competencia y ayudando especialmente a los jóvenes más vulnerables.

FEBRERO: Oremos para que las parroquias, poniendo la comunión en el centro, sean cada vez más comunidades de fe, fraternidad y acogida a los más necesitados.

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
ENFERMOS MISIONEROS
Fray Juan Gil, 5 - 28002 Madrid Tel. 91-590 27 80 - Email: ompress@omp.es
Coordinador: **Justo Amado** - Diseño: **Antonio Aunés**
Gráficas Dehon - MADRID - DL M-44018-1990

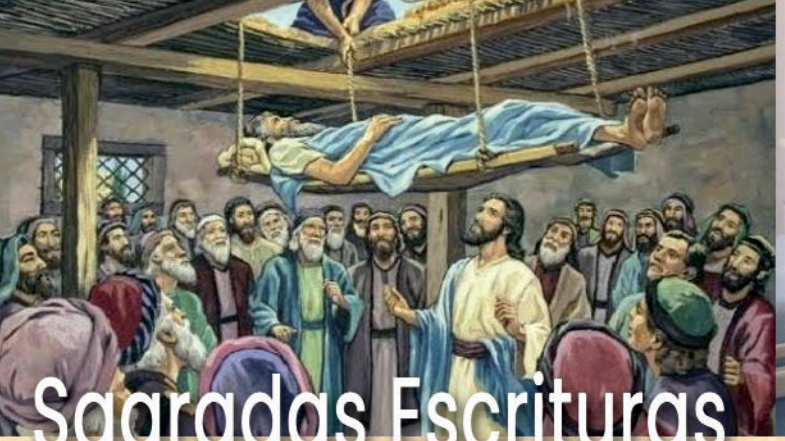
ENFERMOS MISIONEROS

Unidos a los misioneros por la oración y el ofrecimiento

Nada, ni siquiera el mal y la muerte, podrá jamás separarnos de Él

Obras Misionales Pontificias

Nº 219
Enero/Febrero 2023



Sagradas Escrituras

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados» (Marcos 2, 1-5).

- "Descolgaron la camilla". Destaca la fe de la comunidad que lleva ante Jesús al paralítico, que no dice una sola palabra. Este gesto de sus acompañantes es como una oración silenciosa.

- En la vida hay momentos decisivos, el primer día en la escuela, el primer día en el trabajo, el matrimonio, el primer hijo… pero la enfermedad, como ocurre con el paralítico, lo cambia todo.

- Es el encuentro con Jesús lo que, de nuevo, también lo cambia todo. La mirada de Jesús cambia la mirada propia sobre uno mismo, sobre los demás, sobre el mundo. Su mirada que asume con amor pascual el dolor de cada uno.

Francisco

Es necesario llamar al sacerdote junto al enfermo y decir: "vaya, dele la unción, bendígale". Es Jesús mismo quien llega para aliviar al enfermo, para darle fuerza, para darle esperanza, para ayudarle; también para perdonarle los pecados. (...) Es siempre hermoso saber que en el momento del dolor y de la enfermedad no estamos solos: el sacerdote y quienes están presentes durante la Unción de los enfermos representan, en efecto, a toda la comunidad cristiana que, como un único cuerpo nos reúne alrededor de quien sufre y de los familiares, alimentando en ellos la fe y la esperanza, y sosteniéndolos con la oración y el calor fraterno. Pero el consuelo más grande deriva del hecho de que quien se hace presente en el sacramento es el Señor Jesús mismo, que nos toma de la mano, nos acaricia como hacía con los enfermos y nos recuerda que le pertenecemos y que nada –ni siquiera el mal y la muerte– podrá jamás separarnos de Él.

*Papa **Francisco**,*
Audiencia general, 26 de febrero de 2014

Misiones

El pasado 20 de noviembre era beatificado el misionero comboniano **Giuseppe Ambrosoli**. Médico, fundó el gran hospital de Kalongo, en el norte de Uganda. Para él el quirófano no era sino la continuación del altar. Cuando el parlamento ugandés le rindió homenaje, con la primera ministra y el jefe de la oposición al frente, un parlamentario, Samuel Okwir Odwe, dio su testimonio de cómo el padre Ambrosoli le salvó al nacer.

En 1983, en medio de un enfrentamiento, en el que no había escatimado su labor de médico, el misionero escribía que, en la misa que celebró aquel día no le fue fácil "hablar de amor, de esperanza, de perdón, de alegría de la Resurrección a aquella multitud de niños, mujeres, ancianos, enfermos aterrorizados y desolados, mientras oíamos regularmente el eco de las bombas explotando a lo lejos. Y, sin embargo, ¿en quién esperar, a quién volverse sino a ese Cristo que antes de nosotros sufrió injustamente la persecución y la muerte para salvarnos, y cuyo Sacrificio se renueva todavía hoy en ese altar?".